

INTRODUCCIÓN

De la información recogida durante el trabajo de campo en el distrito de Huarochirí¹, nos interesa resaltar el modelo de organización social que allí funciona. En Huarochirí conviven cinco comunidades en una misma área urbana. En el modo de articulación de estas comunidades en una entidad mayor —el pueblo de Huarochirí— se perciben patrones de organización propios del pensamiento andino. La importancia de la dualidad, la cuatripartición y el valor del centro (*chaupi*) son conceptos presentes en la cosmología andina que se reflejan en las diferentes divisiones y jerarquías sociales y que se ven reafirmadas ceremonialmente.

Al plantear los resultados obtenidos en Huarochirí se utilizarán conceptos definidos por Zuidema², ya que demuestran un gran valor explicativo en este caso particular. Se mostrará cómo las cinco unidades sociales que coexisten en Huarochirí pueden tomar la forma de alguno de los modelos propios de la cosmología andina según el contexto en que actúen. Además, se pretende poner énfasis en el mecanismo bajo el cual se establece la unidad de estas cinco comunidades.

1. DATOS GENERALES

El centro poblado del distrito de Huarochirí pertenece a la provincia del mismo nombre. Su importancia histórica proviene de haber sido el tambo principal en el antiguo camino de Jauja a Lima. Además, es el lugar que fue el centro de la región de Huarochirí, de cuyos mitos y ritos trata el Manuscrito Quechua de Huarochirí³ (cuya importancia es enorme en los estudios etnohistóricos y antropológicos).

Huarochirí se encuentra relativamente cerca a la ciudad de Lima y la comunicación con ésta es fluida. Existe una importante relación de comercio con la capital. De Huarochirí se lleva carne de res, quesos, carneros y cabras. Es por esto que actualmente las personas se dedican a la ganadería de reses, ovinos y caprinos mucho más que a la agricultura, porque es de la ganadería que consiguen el dinero necesario para los gastos cotidianos (desde la compra de arroz y fideos hasta los libros de colegio para los hijos). De ahí que gran cantidad de tierras se dediquen al cultivo de la alfalfa.

La ganadería practicada se alterna entre la zona de valle y los pastos en la región alta. La agricultura sigue siendo de subsistencia. Los principales cultivos son la papa,

-
1. El trabajo de campo se realizó entre abril y agosto de 1995 y fue posible gracias a una beca de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research gestionada por Juan Ossio.
 2. Se tomará como base el artículo "Parentesco y culto a los antepasados en tres comunidades peruanas: una relación de Hernández Príncipe de 1622", en *Reyes y guerreros*, Fomciencias, Lima, 1989.
 3. Las traducciones al castellano más importantes son las de José María ARGUEDAS: *Dioses y hombres de Huarochirí*. MNH-IEP, Lima, 1966; y la de Gerald TAYLOR: *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. IEP-IFEA, Lima, 1987.

el maíz, las ocas, las habas y el trigo. Existen dos épocas climáticas: la época de lluvias –el “invierno”, de noviembre a mayo– y la época seca –el “verano”, de junio a octubre.

El pueblo se encuentra a una altura de 3,146 msnm, en la cuenca alta del río Mala. El clima es frío y la geografía bastante accidentada. Las quebradas son abruptas y la mayoría de terrenos de cultivo se encuentra en laderas. Los terrenos abarcan varios pisos ecológicos: los climas cálidos cercanos al río, la zona intermedia de quebradas y la zona alta de puna.

Huarochirí posee la categoría de “ciudad”, ya que tiene una población que supera las dos mil personas y cuenta con los servicios de agua, desagüe y luz eléctrica, si bien estos se brindan de una manera todavía irregular. Debido a su magnitud, Huarochirí tiene dos hoteles y algunos restaurantes.

Respecto al nivel educativo, Huarochirí cuenta con un centro de educación inicial, una escuela primaria y un colegio secundario. Además hay un instituto superior tecnológico donde se enseñan las carreras de agropecuaria y enfermería técnica. En Lima muchos jóvenes huarochiranos estudian en institutos y en universidades. Hay un alto índice de migración de los jóvenes a Lima por el deseo de continuar con sus estudios.

La población habla únicamente el castellano. Actualmente subsisten en el hablar cotidiano numerosas palabras cuyo origen se atribuye al dialecto aru⁴, como *shaushe* (demonio), *llúchica* (liso), *urca* (cuota), *ancashe* (color plomo), etcétera.

A pesar de que hemos dicho hasta ahora que el pueblo está conformado por cinco unidades sociales, en realidad son cuatro

unidades similares y otra completamente diferente. Es por esta razón que más adelante hablaremos de un modelo de cuatro más uno.

2. LAS COMUNIDADES CAMPESINAS

2.1. Organización

Las cuatro comunidades campesinas de Huarochirí se denominan Huarochirí, Lupo, Llambilla y Suni, y las cuatro tienen reconocimiento oficial como tales. Cada una tiene un número variable de comuneros. La comunidad de Huarochirí cuenta con 49 miembros, Lupo cuenta con 68, Llambilla con 64 y Suni con 63.

Los comuneros inscritos de manera formal son, en su mayoría, hombres. Las mujeres que figuran como comuneras son las viudas que continúan en el lugar de sus esposos, hasta que sus hijos crezcan y ocupen a su vez este lugar. La adscripción a las comunidades se da por vía paterna; es decir que los hijos (hombres y mujeres) pertenecen a la comunidad del padre. Al casarse las mujeres pasarán a pertenecer a la comunidad de su esposo.

Los huarochiranos cuentan que anteriormente existían reglas muy rígidas de endogamia comunal que ahora están resquebrajadas. Sin embargo se detecta aún ese patrón por la generalidad de determinados apellidos, característicos de determinada comunidad:

Huarochirí	Macavilca, Huaranga, García;
Lupo	Cajahuaringa, Carhuavilca, Chulán, Chucle, Chumbimuni;

4. TAYLOR: ob. cit., p. 21.

Llambilla Aguirre, Contreras. Cuéllar.
Yacsavilca. Chuquimuni; y
Suni Tello, Chuquiuri, Chirinos.

Los territorios inscritos como propiedad de las comunidades no son todos propiedad comunal. La mayoría de tierras dedicadas a la agricultura son propiedad privada y los propietarios muchas veces no son comuneros. Un caso extremo es la comunidad de Suni, que carece por completo de tierras de cultivo de propiedad comunal. Por el contrario, las tierras de pasto sí son en su mayoría propiedad de las comunidades.

La organización política y social en las cuatro comunidades es idéntica. Cada comunidad posee una Junta Comunal que se renueva cada dos años y está compuesta por ocho miembros. Estos miembros son: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, tres vocales y un juez. La Junta Comunal se encarga de la administración de las propiedades, del cumplimiento de las costumbres y de la representación de la comunidad en el "mundo de afuera"⁵.

Cada comunidad se divide en cuatro grupos "de trabajo". Tales grupos no tienen nombres propios; se les llama simplemente primer grupo, segundo grupo, tercer grupo y cuarto grupo. La conformación de los grupos sigue una lógica bastante simple: se fija según el orden del padrón, organizado según la antigüedad de los miembros. De esto resulta que en el primer grupo estén los mayores, los "fundadores" y en el último los más jóvenes. Esta división funcional de la comunidad se encuentra presente

cuando se realizan los trabajos comunales, como faenas de chacumos (volteo de tierra) o de siembra. También funciona para la organización de las fiestas comunales, cuando cada grupo se divide las labores a realizar. El presidente de la comunidad de Huarochirí, don Teodomiro García, me contó que el origen de estos grupos se encuentra en la época de la construcción del local comunal. Se organizaron de esta manera para competir entre sí mientras trabajaban y de esta manera estimular el trabajo. No pude comprobar esta versión (el local de esta comunidad fue construido hace 50 años), por lo que me parece un relato mítico de origen que da cuenta del sentido que poseen los grupos en el funcionamiento de la comunidad. Todas las versiones concuerdan en afirmar que el sentido de la existencia de los grupos está en la competencia que se genera, ya que con ella se logran mejores resultados en el trabajo. Bajo esta figura de la competencia, cada grupo se esfuerza por hacer su parte de la mejor forma y en la menor cantidad de tiempo posible.

El antiguo sistema tradicional de cargos ha caído en desuso. Antiguos funcionarios como el Alcalde Campo y el Juez Luchador aparecen sólo en algunos contextos rituales. Durante tales momentos ellos asumen el papel de encargados de velar por el buen cumplimiento del ritual.

Otra instancia de organización sumamente relevante es la de las juntas de usuarios de los canales de riego⁶. Cada comunidad posee en su territorio varias acequias.

5. Usamos el concepto de "mundo de afuera" tal como lo hace Billie Jean ISBELL en su estudio en Chuschi *To defende ourselves: ecology and ritual in an andean village*, University of Texas Press, Austin, 1978. Con este término ella se refiere al mundo de la sociedad nacional, ajeno a las realidades cotidianas de la comunidad.

6. Tal organización del riego está siendo cuestionada por los mismos usuarios, ya que los que no pertenecen a la comunidad reclaman la posibilidad de ser ellos también delegados. En este

Las comunidades sostienen que tienen ese derecho por lo que controlan las directivas de las juntas de usuarios.

2.2. La morfología del pueblo

Existe también una organización del espacio urbano en torno a las cuatro comunidades. Tomando como centro la plaza principal, a cada comunidad le pertenece una esquina. Y tomando ésta como eje, el territorio urbano que le pertenece es el que queda “detrás” de esta esquina. Huarochirí y Suni se ubican en el norte y Llambilla y Lupo en el sur. Los locales comunales (con excepción del de Suni) se encuentran dentro de su propia jurisdicción.

Debe anotarse que esta es una morfología aún válida, porque se reconoce la tendencia a continuar este patrón de asentamiento, lo cual nos indica que es una división que siguen manejando los propios pobladores. Ellos mismos recuerdan un tiempo en que esta división era mucho más marcada. Quizás por esta razón ellos piensan que ahora está “todo mezclado”, por lo que las divisiones antiguas no tienen fuerza⁷. Pero para un observador externo, esta morfología urbana es un patrón vigente en la vida del pueblo.

Cada comunidad tiene un universo simbólico bastante rico. Cada comunidad posee ruinas —a las que atribuye ser el centro poblado originario de la comunidad. Cada una conserva el nombre de sus caciques míticos y las hazañas de éstos. También se

narran historias sobre deidades femeninas del agua (cada comunidad tiene la suya en particular). Asimismo, cada comunidad celebra su propio ciclo ritual.

3. LA ASOCIACIÓN DE INDEPENDIENTES Y DEPENDIENTES DE COMUNIDADES CAMPESINAS

Esta es la quinta unidad social de huarochiranos. A ella tienen la obligación de incorporarse todas las personas que vivan establemente en el pueblo y no sean comuneras. Esto se debe a que tienen la obligación de ayudar en las faenas públicas que coordina el municipio para ejecutar alguna acción en beneficio del conjunto de la sociedad. La asociación cuenta con 170 miembros (una cantidad mucho mayor que cualquiera de las comunidades). Esta asociación se originó a principios de siglo, justamente para agrupar a los que no pertenecían a ninguna comunidad, pero que como residentes debían cumplir con su cuota de ayuda al pueblo⁸. Es así como ellos trabajan en las faenas públicas a las que convoca el municipio y realizan el trabajo como si fuesen una comunidad más. Debemos aclarar que no todos los que radican en Huarochirí pertenecen a esta asociación: profesores, enfermeras, médicos, ingenieros y comerciantes no son miembros de la Asociación. Estas personas viven sólo durante estancias, a veces muy prolongadas, pero no se definen como huarochiranos. Por lo tanto, no se sienten en la obligación de participar en la vida pública del pueblo.

sentido, se espera la nueva legislación sobre aguas que debe impartir el Congreso de la República próximamente.

7. Teresa Guillén, en su monografía sobre Huarochirí (MATOS MAR y otros: *Las actuales comunidades de indígenas. Huarochirí en 1955*. UNMSM, Lima, 1958) opinaba que esos “rezagos” de tradición desaparecerían en un corto periodo de tiempo.

8. A pesar de este dato histórico, Juan Ossio y Tom Zuidema tienen la impresión de que esta unidad estructural debió existir desde mucho tiempo atrás (conversación personal).

En esta Asociación se encuentran las personas foráneas que se han establecido en Huarochirí (y que se han casado allí o que comparten el modo de vida huarochirano) y deben cumplir las obligaciones para con el pueblo. Ellos son los llamados “independientes”, que no constituyen un número significativo de la Asociación.

Los “dependientes” de comunidades son la mayor parte de los miembros de la Asociación. Se les llama así porque son de familias de comuneros y por lo tanto poseen los apellidos, las tierras y participan conjuntamente en los rituales. A muchos lo único que les falta para ser comuneros es la inscripción formal en una comunidad campesina. Podemos clasificar a los dependientes en tres tipos:

- los jóvenes que se integran a la asociación hasta que entren a alguna comunidad (cuando deban reemplazar a su padre);
- las personas que no tienen interés en pertenecer a las comunidades porque quieren evadir los deberes a los que serían obligados (participar en faenas, pasar cargos, etcétera); y
- los que no pudieron ingresar a las comunidades por no estar en condiciones de cumplir las exigencias de éstas.

Antiguamente la norma era que sólo un hijo ocupara el lugar del padre en la comunidad; los demás se incorporaban a la asociación. Ahora son otros los impedimentos que se presentan: las comunidades exigen un número de ganado y un tiempo de servicio gratuito a cualquier nuevo integrante.

No podríamos establecer cuál de los tres tipos mencionados es el más representativo. Desde el punto de vista de los comuneros, la asociación está compuesta por las personas que ya no quieren ingresar a las comunidades, sobre todo los jóvenes

porque piensan más en emigrar a Lima que en cultivar la tierra. Para los independientes (término general con el cual se alude tanto a los independientes como a los dependientes), muchos de ellos no pudieron acceder a las comunidades por las trabas ya mencionadas.

A pesar de que no es una comunidad propiamente dicha, en el hablar de la gente se expresa repetidamente el considerarla como una comunidad más. Pero existen diferencias entre una comunidad y la asociación; una de ellas es no poseer bienes comunales. La asociación no posee ni cerros pastales, ni terrenos de cultivo, ni ganado. Por no tener la propiedad de ningún bien de tipo material, los independientes se autoperceben como “los pobres”. No cuentan tampoco con un lugar definido en el espacio urbano.

En el aspecto simbólico, los independientes no tienen lugar de origen, ni mitos sobre sus personajes sagrados, ni un santo patrón. Tampoco poseen un animal que los caracterice; en lugar de esto, su símbolo es la bandera peruana.

Tenemos, entonces, una paradoja: los independientes son numéricamente superiores a cualquier comunidad y no tienen propiedades colectivas ni un espacio determinado en el pueblo. Parecería que hablaríamos de un fenómeno irreal, ya que no tiene locación. Sin embargo, definitivamente es un ente real, pero se caracteriza por apoyarse (son “dependientes”) en las comunidades. En el punto 4.3 que trata sobre los mecanismos de la unidad se explicará más a fondo este asunto.

4. ESTRUCTURA SOCIAL EN EL PUEBLO DE HUAROCHIRÍ

En esta parte se mostrará cómo se relacionan las unidades sociales descritas,

de manera que podemos caracterizarlas como modelos establecidos por la cosmología andina. Los patrones de organización en Huarochirí que tienen su correlato cosmológico son la bipartición, la cuatripartición y la concepción de un centro ubicuo que representa valores opuestos: lo interno y lo foráneo, lo peligroso y lo ansiado.

4.1. *La bipartición*

La bipartición domina la vida cotidiana del pueblo de Huarochirí; se refiere a una división del espacio urbano. Cuando hablamos sobre las comunidades campesinas, indicamos que ellas poseían su propio territorio en el pueblo. Además de esta cuatripartición, existe otra división en mitades que tiene como base a aquella. La bipartición toma forma en la existencia de dos barrios: el barrio de arriba o alto (al norte) y el barrio de abajo o bajo (al sur). El primero se encuentra formado por el territorio de las comunidades de Llambilla y Lupo, y el segundo por el de las comunidades de Huarochirí y Suni.

Esta es una división que funciona más en la vida cotidiana que la cuatripartición (que se explicará en el siguiente acápite), ya que es de uso constante de los actores sociales. Normalmente, se responde a preguntas como “¿dónde se encuentra tal?” o “¿dónde queda la casa de tal? con un “se encuentra por el barrio alto” o un “eso queda abajo”. Es decir que es una señal común para la orientación en el espacio.

Además, parece haber una serie de factores que hacen surgir un reconocimiento de semejanza entre las comunidades de

un barrio y que las hace contraponerse a las del otro. En un primer nivel, encontramos que Llambilla y Lupo comparten un tipo de tierras de cultivos y de pastos similares, diferentes a los compartidos por Huarochirí y Suni. Se dice que cuando hay poca lluvia es buen año para Llambilla y Lupo (ya que sus tierras se encuentran a mayor altura y son más húmedas, por lo que un exceso de agua las pudre) mientras que para Huarochirí y Suni es mal año; y lo contrario si se trata de un año de lluvias abundantes (que es cuando se ven favorecidas Huarochirí y Suni por tener más pastos). Las comunidades de los barrios producen básicamente los mismos productos agrícolas. Llambilla y Lupo pueden cultivar ocas, mashuas y mejores papas por tener sus tierras en zonas más altas. En cambio, Huarochirí y Suni tienen maíz, cultivo propio de zonas más templadas.

Pareciera que existe una relación de parentesco más estrecha entre los barrios. Todavía no hemos procesado los datos obtenidos sobre el tema (partidas de nacimiento y de matrimonio) pero junto con una obvia tendencia a la endogamia comunal (patente en la regularidad de los apellidos), existiría otra tendencia —de hecho menos significativa— a la endogamia barrial. Recuerdo mucho que don Juan Huaranga (antiguo comunero de Huarochirí) me contaba que él había pertenecido a una sociedad⁹ que celebraba la fiesta a una Cruz, donde todos los miembros eran sus parientes y vivían en el barrio bajo. Es decir que, junto a una probable relación de parentesco barrial, tenemos la existencia de Sociedades que no son de nivel estrictamente comunal, ni totalmente abierto, sino que se encuentran en este nivel intermedio, el barrial.

9. En Huarochirí existen varias de estas sociedades llamadas obreras o agrícolas, reuniones de nueve a doce personas que trabajan juntas para ellas mismas y también para otros, pues alquilan su trabajo. Tienen la costumbre de celebrar algún santo.

En otro nivel, los factores que ligan a las personas de cada mitad no se refieren a aspectos tangibles, sino a opiniones y valoraciones de la gente misma. En general, se nota que en el barrio bajo hay numerosas casas deshabitadas —algo no tan frecuente en el barrio alto—, porque entre las personas de aquel barrio hay una mayor tasa de emigración. Esto se debe a su aparentemente mayor interés a asimilarse a la cultura nacional, a ser más “progresistas”. Por el contrario, los del barrio alto tienen fama de ser más tradicionales, de seguir cumpliendo sus costumbres (realizar fiestas, conservar tradiciones, etcétera).

Una joven, Maricela Macavilca, cuyo padre pertenece a la comunidad de Huarochirí, me hablaba también de otro tipo de diferencias más sutiles —y definitivamente más parcializadas, pues ella habla desde su posición ubicada en el barrio bajo—, manifestadas por ejemplo en la personalidad. Para ella, los del barrio de arriba eran más huraños y desconfiados que los del barrio de abajo. También me habló de la diferencia en el vestir de las mujeres. Las mujeres del barrio alto usan un sombrero de paja —muy costoso— y prefieren los colores suaves que adornen las mantas, mientras que las mujeres del barrio bajo usan un sencillo sombrero de paño negro y prefieren los colores fuertes en sus mantas.

Hasta aquí se han expuesto las características que muestran un modelo dual de organización social en Huarochirí¹⁰. En

seguida se expondrán los rasgos de la sociedad huarochirana que nos remiten más bien a un modelo cuatripartito.

4.2. La cuatripartición

La cuatripartición de Huarochirí es lo más saltante para un observador neófito, ya que se trata de un pueblo habitado por cuatro comunidades campesinas. Mientras más conocíamos acerca de las comunidades, más nos parecían entidades autónomas, susceptibles de ser consideradas como unidades analíticas en sí mismas. Cada comunidad posee su territorio urbano y rural, su sistema de riego y su propio ciclo mítico y ritual. Así también, poseen un pueblo originario, un cacique o una pareja mítica, una deidad femenina del agua y un ciclo ritual propio.

Ahora se profundizarán los puntos mencionados a grandes rasgos en el acápite 2. En primer lugar nos referiremos a los “lugares” —¿míticos?— de origen de cada comunidad. El denominador común de estos lugares es que se trata de ruinas, que para los comuneros representan sus pueblos antiguos, donde vivían sus abuelos antes que los españoles los agruparan en el actual Huarochirí. Lamentablemente no se han realizado estudios arqueológicos exhaustivos en la zona¹¹; por esta razón, no existe manera de poner a prueba la leyenda. También se conocen los nombres de los caciques principales de esos pueblos, los cuales

10. Este tipo de organización dual correspondería a las características del dualismo diamétrico (“Igualdad y equilibrio entre partes opuestas y complementarias”, p. 392) señaladas por Juan Ossio en su libro *Parentesco, reciprocidad y jerarquía en los Andes. Una aproximación a la organización social de la comunidad de Andamarca*. PUCP, Lima, 1992.

11. El arqueólogo Alberto Bueno Mendoza hizo una investigación sobre la arqueología en la provincia de Huarochirí, publicada en el tomo I de *Huarochirí, ocho mil años de historia* (Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya, Huarochirí, 1992). Su artículo, “Arqueología de Huarochirí”, trata someramente sobre algunos restos del distrito de Huarochirí; pero el análisis plantea sólo ciertas generalidades, por lo que no resulta esclarecedor en cuanto al problema tratado.

se constituyen, para los huarochiranos, en sus antepasados míticos. De éstos se cuentan mitos que narran sus amores, sus hazañas. En determinadas narraciones se recuerda también el nombre de la pareja del cacique. En estos casos (el más claro es el de la comunidad de Llambilla) esa pareja mítica es considerada como el origen de los comuneros: su padre y su madre.

COMUNIDAD	PUEBLO ORIGINARIO	PERSONAJES MÍTICOS	DEIDAD FEMENINA DEL AGUA
Huarochirí	Chuicoto	Chaupimarí/ Toycoña	¿Tayllapo?
Suni	Quilco	Cajahuamán/ Cusama	¿Suniraya?
Llambilla	Cuspampa	Huarirumo y Capiama Mama Chocona	
Lupo	Hualashcoto	Achaysicha/ Huasaua	¿Cushishica?

En segundo lugar es importante señalar la existencia de un sistema de clasificación en el cual cada comunidad posee el apodo de un animal específico: chanchos –llamados también cuchis– a los de Huarochirí, perros a los de Suni, gusanos a los Llambilla, y llamas o huaras (término con que se alude tanto a las llamas como a sus pastores) a los de Lupo. Indagando por el origen de estos apodos, don Fernando Contreras, un llambillano sabio, muy conocedor de las tradiciones, nos contó lo siguiente:

Aquí había corregidoro. Ahí trabajando la iglesia sacaron el nombre: a Huarochirí cuchis; a Lupo huara; a Llambilla gusanos; a los Suni perro [...]. Ellos pusieron apodos. Mirando cómo trabajan. “¡Este trabaja como cuchí, ve, cómo covan, como cuchis!”. Quedó con el apodo de cuchis. Los huaras: más chacchaban coca. “¡Estos huaras chacchan coca nomás!”. Huaros les puso. Gusanos: “¡cómo se mueven estos, parecen gusanos!”. Suni, más en discurso: “¡éstos ladran!”.

Así, cada comunidad tiene su animal con el cual se identifica y es identificada. Por ejemplo, en las partes de la plaza de Huarochirí, trazados en cemento están los dibujos de los animales, como señal de lo que le tocó trabajar a cada comunidad.

En lo que respecta a imágenes cristianas, cada comunidad tiene un santo patrón que se celebra en diferentes épocas del año. Además de estas fiestas patronales comunales, cada comunidad realiza otras celebraciones. Las más comunes son las fiestas de la Cruz, de la Herranza y la fiesta del agua.

COMUNIDAD	FIESTA	FECHA	DANZA
Suni	La Cruz	3 de mayo	Los shapshay*
Lupo	San Ignacio	30 de julio	Los kallallos*
Huarochirí	Virgen Asunción	15 de agosto	Los negros
Llambilla	Santa Rosa	30 de agosto	Las ingas

* Danzas que han dejado de practicarse desde hace algunos años.

Luego de todo lo dicho, se puede afirmar que todas las comunidades poseen formalmente los mismos atributos (tierras, agua, mitos, fiestas) y también que cada una tiene su particularidad (un santo específico, una danza propia, el apodo de un animal, etcétera). En este modelo de cuatripartición, a pesar de que los cuatro elementos poseen aparentemente los mismos atributos, existe un orden jerárquico entre ellos.

Para los huarochiranos, existe una jerarquía entre las comunidades según orden de “importancia”. Los factores que se toman en cuenta para hacer la clasificación son: número de bienes comunales (tierras y ganado), cantidad de miembros e importancia de las fiestas patronales. Según esto, Huarochirí es considerada la primera porque tiene numerosos bienes comunales y

realiza la fiesta de la Virgen de la Asunción, patrona del pueblo de Huarochirí, lo que cuenta más que tener el menor número de comuneros de las cuatro comunidades. Llambilla es la segunda. Además de tener bienes comunales, Llambilla celebra la segunda fiesta más grande del pueblo: la de Santa Rosa, a veces festejada con mayor pompa que la Virgen de la Asunción¹². Las posiciones de Suni y de Lupo dependen de la posición del relator. Si éste pertenece al barrio de arriba, dirá que es Lupo la tercera. Si, por el contrario, pertenece al barrio de abajo, dirá que es Suni la tercera. Esto se debe a la identificación por mitades. Las fiestas patronales de Lupo y de Suni son celebraciones muy sencillas que no tienen la importancia de las dos fiestas de agosto que se celebran durante varios días y a las que concurre gran cantidad de gente.

Además existe un orden ritual tradicional, según el cual primero se encuentra Huarochirí, seguida de Lupo, Llambilla y Suni. Este orden se cumple, por ejemplo, en la alternancia de la sindicatura del pueblo que celebra cada año la fiesta del Corpus Christi y en cómo deben ir las comunidades a cumplir una faena pública.

Las cuatro comunidades poseen los mismos elementos como para ser consideradas unidades analíticas en sí. Pero las cuatro comparten un mismo espacio físico: el pueblo de Huarochirí, por lo cual también pueden ser vistas como partes de una unidad mayor.

4.3. *El mecanismo de la unidad (el modelo de 4+1)*

En primer lugar, para establecer cómo se da este mecanismo de unificación debemos advertir que no podemos seguir tomando en cuenta sólo a las cuatro comunidades campesinas. Si sólo nos concentráramos en estas cuatro partes, estaríamos dejando de lado aproximadamente al cuarenta por ciento de la población. Es obvio que con sólo un sesenta por ciento de la población no podemos hablar de alcanzar una unidad; por ello resulta tan importante tomar en cuenta a la Asociación de Independientes. Pero tampoco se la puede considerar del mismo estatus que las comunidades campesinas, que sí constituyen unidades autónomas.

En el pueblo encontramos cinco unidades que se unen y forman una unidad mayor, que tiene especificidad: un territorio, autoridades, un ciclo ritual, mitos, un sistema de irrigación. El pueblo tiene existencia real, en sí mismo. Y su origen está en la convergencia de las cinco unidades sociales.

Y en esta entidad que es el pueblo, cada unidad ha encontrado una función específica que cumplir. La Asociación de Independientes es, en este sentido, muy importante. Representan a los pobres y a los foráneos, los que tienen más contacto con la sociedad nacional (este es el mensaje que deja su símbolo: la bandera peruana). Son los que se encuentran en la periferia del

12. En agosto se celebran las dos principales fiestas anuales. La primera, el 15 de agosto, es organizada por la comunidad de Huarochirí. Durante la fiesta, todas las actividades tienen lugar en el barrio de abajo: los bailes, la comida, la corrida de toros. En la fiesta del 30 sucede lo contrario: las mismas actividades se hacen en el barrio alto. Esta es otra manera como la bipartición se hace presente.

sistema social: no tienen un barrio en el pueblo, no poseen tierras, ni mitos, ni santo. Pero a la vez son los jóvenes, los que buscan el cambio, los que miran afuera: son el centro del sistema (el *chaupi*); el núcleo desde donde surgen las iniciativas. Esta afirmación se apoya en la cosmovisión andina, en la que son los *waqchas* los portadores del cambio. En la visión cíclica del mundo, lo que está abajo puede algún día estar arriba y lo que está afuera está a la vez adentro. En el conocido mito de Huatyacuri se ilustra cómo este hombre pobre logró colarse dentro del sistema, llegó hasta el centro mismo (se casó con la hija del curaca) y luego instauró un nuevo ordenamiento. Fue el mensajero de Pariacaca, el nuevo dios.

La Asociación constituye un centro difuso, ambiguo; evidente en el contexto ritual que examinaremos luego, mas no en lo referido a aspectos materiales (territorio y riego), en los que su esencia se diluye. Parece ser que en estos contextos los miembros de la Asociación, en la medida que son dependientes de las comunidades (justamente en estos aspectos materiales: tierras, aguas), se agregan a éstas, debido a lo cual no se aprecia un centro.

Aún seguimos investigando en las funciones —nos atreveríamos a llamarlas estructurales— de las comunidades. Lamentablemente el *Manuscrito quechua de Huarochirí* no nos da muchas luces (como sí lo hace para las comunidades de San Damián y de Tupicocha) sobre el origen y la jerarquía de los ayllus. Mas con los datos reunidos, seguimos buscando dilucidar cuáles comunidades serían *yungas* y cuáles *yauyos* (esta es la oposición que aparece constantemente en el *Manuscrito*, similar a la distinción entre *llactas* y *huarís*).

La unidad más inmediata es la física: el pueblo abarca los cuatro barrios y es sede de un distrito al que pertenecen las

tierras comunales. En este análisis de la unidad desde el espacio notamos que no se da la existencia de la quinta entidad. Como ya mencionamos, esto se debe a que los independientes se ubican en el espacio urbano de la comunidad de la que ellos dependen. Luego, como distrito, se tiene a autoridades políticas que se encuentran formalmente sobre las autoridades comunales. Estas autoridades distritales son las que coordinan el trabajo de las cinco comunidades (en este contexto social sí aparece la quinta entidad) cuando se realiza alguna faena pública.

El pueblo posee también un calendario ritual propio, en el cual están contenidas las fiestas patronales. Las demás fiestas están organizadas por cofradías o por la sindicatura, una organización religiosa de las cuatro comunidades. *Ver página siguiente)

Describiremos ahora un ritual del pueblo en el que se hace evidente el mecanismo de unificación. Durante la celebración de la Semana Santa, en la procesión del Viernes Santo puede verse claramente cómo se produce esta integración de las partes. Es en el ritual en el que se hace patente este modelo.

La procesión de Viernes Santo —ceremonia más importante de toda la Semana Santa— se caracteriza por recorrer el pueblo siguiendo la ubicación de las capillas colocadas por las cinco comunidades en la parte del pueblo que les “corresponde”. Cada comunidad campesina coloca su capilla en una esquina situada en “su” espacio urbano. En cada capilla se coloca la imagen del patrón de la comunidad (en el caso de los independientes colocan una cruz y una virgen) y la figura de su animal (los independientes ponen la bandera peruana). La Asociación de Independientes lo hace en el medio de la plaza del pueblo. Esto último es bastante significativo en cuanto a la búsqueda de sentido de lo que son los

CALENDARIO RITUAL

FECHA	FIESTA	ORGANIZA
1° de enero	Cambio de autoridades	Las cuatro comunidades.
6 de enero	Bajada de Reyes	Agrupaciones familiares.
Febrero-abril	Carnavales	Pueblo en general.
Marzo-abril	Semana Santa	Cofradías: Virgen Dolores, Santo Cristo, Jesús Nazareno y el Síndico de la iglesia.
3 de mayo	Cruz de Suni	Comunidad de Suni.
Mayo	Mes de las cruces	Comunidad de Huarochirí, cofradía Santo Cristo.
de Mayo	Limpiezas de acequia	Las cuatro comunidades (por separado).
20 de mayo	Herranza del Señor de la Ascensión	Cofradía del Señor de la Ascensión
Junio	Corpus Christi	Las 4 comunidades y el Síndico.
30 de julio	San Ignacio	Comunidad de Lupo.
15 de agosto	Virgen de la Asunción	Comunidad de Huarochirí.
30 de agosto	^ Santa Rosa	Comunidad de Llambilla.
18 de octubre	Señor de los Milagros	Cofradía del Señor de los Milagros.
2 de noviembre	Todos los Santos	Pueblo en general.
25 de diciembre	Navidad	Cofradía.

independientes: un centro social, donde se mueve lo foráneo y lo extraño; lo pujante y lo deseable. Podría inferirse que en esta gran ocasión religiosa, celebrada por el pueblo en su conjunto, las comunidades se unen, manifestando su particularidad dentro de una estructura mayor, y a su vez esta estructura mayor reconoce la existencia de las comunidades.

Las imágenes del Santo Cristo y la Virgen de los Dolores salen en esa procesión. Los encargados de la procesión son los socios de las cofradías respectivas y el síndico de la iglesia. Las cofradías son asociaciones de personas que trascienden el nivel comunal, porque los vínculos entre los miembros están basados en relaciones de parentesco y amistad. La Sindicatura es una institución conformada por las comunidades –incluso los independientes, obligados a apoyar con un mayordomo y una

mayorala– que se encargan de celebrar la Semana Santa y, sobre todo, el Corpus Christi. La importancia de estos datos es que nos muestran que estos santos tienen un poder ritual que no proviene exclusivamente de una comunidad (o sea de uno de los componentes del sistema), sino que proviene del pueblo en su totalidad (porque los organizadores pertenecen a éste y celebran una fiesta de todo y para todo el pueblo).

Durante la procesión se hace evidente que las imágenes de Santo Cristo y de la Virgen de los Dolores son las más importantes. Pensamos que es simbólica la visita de éstas a los santos de cada comunidad en sus capillas. Son las imágenes principales las que se trasladan, reafirmando una vez más su territorio. Además visitan a los otros santos, lo cual implica un reconocimiento (señal de esto es que las imágenes mayores

hacen una reverencia ante los santos). En este acto hay un intercambio de poder ritual y una mutua garantía de legitimidad: en la visita los santos reafirman su existencia y reciben la renovación de su poder ritual de parte de las imágenes, que poseen un poder mayor por ser representantes de todo el pueblo. Por otro lado, las imágenes mayores se afirman nuevamente como las más poderosas ritualmente, porque son reconocidas por los santos patrones, quienes les otorgan su propia fuerza.

También en los mitos se encuentra un personaje mítico que actúa sobre los personajes míticos locales: Pariacaca, el gran nevado, que conserva su atributo de ser una divinidad regional. Los huarochiranos reconocen que este antiguo dios posee mayor poder que sus propios caciques locales míticos. En los mitos de Pariacaca se cuenta que en su camino fertilizador sedujo a doncellas, a las cuales retribuyó dándoles agua. Estos hechos son el origen de las actuales deidades femeninas del agua en cada comunidad¹³. Es decir que en los propios mitos se da cuenta de la existencia de un ser divino supracomunal, en cuyas acciones equiparó a todas las comunidades, ya que obró de la misma manera con una doncella de cada comunidad.

La coherencia del modelo no se limita al plano ideológico; y además de ser evidente en la unidad del espacio urbano, se manifiesta en el sistema de irrigación. Se

ha mencionado que cada comunidad posee su sistema de irrigación particular. Pero también hay un sistema de irrigación compartido por las cuatro comunidades e incluso por otros pueblos. La acequia fue un proyecto de la municipalidad, que coordinó su construcción con las comunidades. Esta gran acequia llamada Kollpa (que posee un complejo sistema de acequias secundarias y estancos) tiene apenas un poco más de un siglo. Como ya se explicó, en este plano material de la irrigación no es posible encontrar a la quinta unidad, ya que sus miembros se han dispersado y agregado a cada una de las cuatro unidades de las cuales dependen.

Así, puede notarse que el sistema de dispersión y unidad observado en los planos espacial, político, social, ritual y mítico también guarda armonía con un sistema material: la irrigación. Este sería el mecanismo de integración en el pueblo de Huarochirí, que se define como un modelo de cuatro más uno. Lo llamamos así porque las cuatro comunidades cumplen un papel vital y definido en todos los aspectos, mientras que el papel que cumple la asociación es más bien ambiguo: aparece claramente en algunos contextos –político y ritual (el ejemplo de los rituales en Semana Santa es bastante expresivo)–, mientras en otros –territorio e irrigación– su presencia se diluye.

13. Tanto en el *Manuscrito quechua de Huarochirí* (capítulos 6 y 31) como en el libro de Alejandro ORTIZ Rescaniere *Huarochirí, 400 años después* (PUCP, Lima, 1980), en las historias de “Capiama y Pariacaca”, “Pariacaca y Chuquisuso” y “Wichuca y Pariacaca” (pp. 100-103) encontramos ejemplos de estos mitos, que se conservan aún en la tradición oral huarochirana.

